

ORACION
FUNEBRE

EN LAS EXEQUIAS

DE LA SERENISSIMA REYNA,
NUESTRA SEÑORA,
D. MARIA LUISA GABRIELA
DE SABOYA;

CELEBRADAS
POR LA SIEMPRE VENCEDORA
CIUDAD DE HUESCA.

DIXOLA

EL Dr. D. PEDRO LOPEZ, Y
FRANCO, Canonigo q̄ fue Magist. de la
S. Iglesia Cathed. de Barbastro; y ahora Theo-
logal en la de Huesca. Cathedratico de Philo-
sophia en su Universidad, y Examinador Sy-
nodal de su Obispado.

Con Licencia en Huesca: Por Joseph Lorenzo de
Larumbe, Impresor de la Univ. Año 1714.

ORACION

FVNERE

EN LAS EXEQVIA

DE LA SERENISSIMA REYNA

NUESTRA SEÑORA

D. MARIA LUISA GABRIELA

DE SABOYA

CHELLERADAS

POR LA SIEMPRE VENCEDORA

CIUDAD DE LUSCA

DIXOLA

EL D. D. PEDRO OROZCO

FRANCISCO; Canónigo de la

2.ª Iglesia Catedral de

logal en la de Lusca. Catedrático de

filosofía en la Universidad de

Salamanca. Obispo de

Con licencia en Lusca por Joseph

Lamote, Impresor de la



DEFECIT GAUDIVM CORDIS

noſtri:: cecidit Corona capitis noſtri.

Trent. 5. v. 16.



QUE funebres bayetas melancolizan los ojos? Què clamores de ronco metal funestan los oydos? Què palidas tremulas luzes anochezen el dia? Què borrones oscuros empañan la Aurora? Què fatales sombras obscurecen à toda España? Mas ò, y que grande debe de ser el motivo de la tristura, pues por todo el Orbe Español se derrama la sombra!

Repara el grande ingenio de Tertuliano en el manto de la noche obscuro, y al ver cubierto todo el Orbe de luto, infiere, q̄ el Sol ha muerto. (A) Hermoso argumento, y muy de ingenio tan profundo. Vè tan prolixo luto en la sombra, y colige ser grande al sentimiento la causa, y arguye así: Luego el Sol ha muerto; pues por menos causa no se huviera vestido todo el Orbe de luto.

Todo el Orbe Español se mira en este dia cubierto de luto: luego le faltò algun grande Astro, que no arrastraria toda España luto por menos motivo. El argumento es cierto. Pero què Astro le ha faltado? O quãto sieto verme precitado à decirlo! O como al querer pronunciarlo se ahoga

(A)
Funestatur mūdi honor: omnis substātia denigratur, sordet, silet, stupet: Sic lux amissa lugetur. Tertul. lib. de Resurrectione carnis cap. 14.

la voz en el pecho! Pues medroso el aliento se embaraza en si mismo, porq̄ ay linages de penas, que puede la resignaciõ sufrirlas, pero no se atreve la voz à explicarlas.

Al referir el animoso Eneas la miserable ruyna de Troya en presencia de la Reyna Elisa, confesò, que le faltaba la respiracion al pecho, y que la voz en la garganta se le hazia nudos. (B) Que es esto? Tuvo valor Eneas para ver arder su Patria, y le faltan voces para referir su tragedia? Si; y cõ razon, porque ay penas tan exquisitas, que puede aver constancia para tolerarlas, mas no basta el aliento para dezirlas.

(B)
Et vox faucibus
heret. Virgil.
Aeneid. 1.

Pero por mas, que naufrague la voz intercadente en el pecho, es forzoso dezir la causa de tanto luto. Faltò à España la mas estimable porcion de su gloria, porque se le eclipsò aquel grande Astero, que tanto la elevò con sus influxos. Pues murió:: O que perezoso està el labio al movimiento! Espirò:: Ea: acabemos de dezirlo; apurese toda la ponzoña al vaso; y fea sacrificio de nuestra resignacion sufrir el golpe segunda vez.

Digo pues, que espirò la Augustissima Sña. D. MARIA LVISA GABRIELA de Saboya, nuestra Reyna: Renebo floridissimo de los Serenissimos Duques de Saboya, Reyes de Candia, y nuevamente de Sicilia, y dignissima Esposa de nuestro amado Monarcha PHILIPPO V. el Animoso, Rey de España nuestro Dueño. En esto creo, que ceñir las mayores alabanzas de nuestra Reyna: porque me acuerdo, que hallà S. Lucas abreviò las alabanzas

zas de la mexor Maria, y la mayor Reyna con
 llamarla de Ioseph Esposa; (C) como que no
 viera mas que dezir, aviendola llamado Esposa
 de Ioseph: Porque era Ioseph descendiente illus-
 tre de la Casa de David, y merecer Esposotã dig-
 no es de una Muger el Supremo elogio.

(C)
 Ad Virginem
 desponsatã Vi-
 ro, cui nomen
 Ioseph, de Do-
 mo David. Lu-
 cã. 2.

Esposa fuè de PHILIPPO nuestra difunta Rey-
 na, Renuevo el mas glorioso de las esclarecidas
 Lyfles de Francia: Nieto del Principe mas afama-
 do, que ha conocido la Europa, y ha ocupado el
 clarin de la fama: de Luis decimo quarto, digo,
 admiracion del mundo, y emulacion de todos los
 Reyes, que centellean gloria en los Franceses A-
 nales: Luego no avrà mas que dezir en su Elogio,
 que aver merecido Esposo tan digno? Pero no
 puedo callar sin grave injuria, lo que ilustrò à Es-
 paña nuestra difunta MARIA con el esplendor
 de sus Reales Prēdas (las tocarè de proposito en la
 Oraciõ) baste ahora dezir, q̄ ausentò de esta Mo-
 narquia las tinieblas con sus luzes hermosas: que
 fuè el Santelmo en tan continuas borrascas: que
 en tanta repetida turbacion fuè el Iris, que anun-
 ciò la paz: que llenò todos los corazones de luz
 con aver dado à España la deseada successiõ: que:
 mas à donde conduce el afecto à la fantasia, que
 parece se olvidò de la pena? Pues no, no la olvi-
 do; sino que entretengo la grave pena de lo que
 avemos perdido, con la dulce memoria de lo que
 nos ha dexado.

(D)
 (E)
 (F)

Pero ò desgracia! pues esta dulce memoria se
 acibará con la yel de la pena, porque considerar,

4
que la que nos traxo tanto bien, nos llegó à faltar: que se eclipsò aquel grande Astro, que nos llenò de luci nientos: que faltò la luz à aquella hermo-
sissima Luna, que en la noche de la tribulacion mas obscura era todo el consuelo de España: es de tanto dolor affunto, que es para caernos difun-
tos de sentimiento.

(D)
Stellæ cadent de
Cœlo. Math. 24.

(E)
Sol obsurabi-
tur, Luna nõ da-
bit lumen suũ.
Ibid.

En el dia del juycio caerán difuntas las Estrel-
las, escribe S. Matheo. (D) Què harán entonces
los mortales en el mundo, si aun en la Esfera nõ
estará seguros los Astros? Pero de què ha de nacer
en las Estrellas esta ruyna? Presumo, que es literal
la causa: porque el texto afirma, que se eclipsará
el Sol, y que le faltará à la Luna su luz. (E) Son
las Estrellas vassallas de la Luna, pues la puso
Dios por su Presidenta, y al ver q̄ falta à su Rey-
na la vital luz, caē las Estrellas muertas de dolor;
porque ay para caer muertas de dolor al ver à su
Reyna sin luz.

Esta deberia ser la justa ley de nuestro agrade-
cimiento, al ver eclipsado el Sol en nuestro Ca-
tholico Monarcha por la muerte de su Esposa: al
ver sin la luz vital à nuestra Reyna nos debiera
hazer caer difuntos el sentimiento. Pero ya que no
nos mate en realidad, nos haze victimas leales de
la compassion: dexandonos tal vez la vida, para q̄
la sacrificemos muchas veces en la memoria de
la tragedia.

Consideren pues ahora, si es razon, que en per-
dida de tan grande Astro todo el Orbe Español
arrastre luso; q̄ ronco el bronçe pueble de clamor

res funestos el ayre; que se enluten nuestros corazones, y sean nuestros ojos mares; y que todo en fin se llegue à funestar: (F) porque la falta de tanta luz anochecida no se lamenta bien de otra manera. Para poder yo navegar en tanto golfo de dolor: para que no me anegue la congoja en tanta pena, bien necesito del viento favorable de la Gracia: A V E M A R I A.

(F)
Funestatur Hispania honor; sic lux amissa lugetur.

DEFECIT GAUDIVM CORDIS NOSTRI:
Cecidit corona capitis nostri. Tren. 5. v. 16.

AY de nosotros, pues se nos ausentò de nuestros corazones toda la alegría, porque se nos cayò de la cabeza la Corona! Con estas breves, aunque sentidas expressions lamentaba Geremias por todo el Pueblo Hebreo su Corona anochecida, y con estas mismas he de explicar yo el dolor de España por nuestra Reyna difunta. O si como tomè de Geremias las palabras, pudiera robarle tambien las ternuras! porque en lance de tanta pena solo aciertan à ser eloquentes las lagrimas.

Faltò de nuestros corazones la alegría. O que pena! porque muriò la Augustissima Sra. D. MARIA GABRIELA de Saboya nuestra Reyna, q̄ era todas las delicias, toda la alegría de España. O España afligida! llora tanta desgracia; que aviendo perdido tan grande Reyna, se te cayò de la cabeza la Corona. Llorá España; llora Aragon;

llora

llora Huefca , hasta que se anegue esse elevado melancolico Real Tumulo de tus leales lagrimas en el golfo.

(A)
Cecidit Corona
capitis nostri.

Mas que es esto? Parece , que la vehemencia del sentimiento le embota las plumas al discurso; pues parece , que me voy apartando de lo que dize el Tema propuesto. No lamenta Geronias la Corona perdida de la Magestad difunta, sino las coronas , que pierden los Israelitas: (A) Luego no debemos llorar la Corona , que perdiò nuestra Reyna, sino las que à nosotros se nos cayeron de las cabezas? Es assi: y aqui encuentro à nuestro dolor un grande alivio. No devemos llorar la Corona, que le quitò à nuestra Reyna la Parca, porque esta era una Corona caduca , y por ella (como piadosamente creemos) logra una Corona Eterna : y comutar por una Corona Eterna una Corona caduca mas es fuerte para embidiada, que desgracia para sentida. Lloremos pues las Coronas , que ha perdido España con averla faltado Reyna de tales prendas : esto es lo que nos contrista ; aver quedado nuestras cabezas sin Corona. Mas que Coronas son estas, que nos han faltado en lance tan funesto? Ya me explico, abriendo à la Idea passo.

Tres especiales Regias Prendas (entre otras muchas) enoblecian à nuestra difunta MARIA: *La de Esposa; la de Madre; la de Reyna.* Como Esposa amate era Corona de nuestro amado Monarca PHILIPPO V. (que Dios guarde) para nuestro consuelo. Como Madre tierna era Corona de los

7
de los Serenísimos Infantes sus Hijos: Como Reyna venerada era Corona de todos sus Vassallos. Estas tres inestimables Coronas nos llevó la muerte de solo un golpe, porque aviendo cortado à nuestra Grande Reyna el vital nobilísimo aliéto, dexò à nuestro PHILIPPO sin la Corona de Esposa; à los Serenísimos Principes sin la Corona de madre; y à sus Españoles sin la Corona de Reyna: quedando nuestro Rey Viudo: nuestros Principes Huerfanos: y todos los Españoles en fin sin el abrigo de su alta Proteccion.

Estas tres Coronas perdidas son las que en justo sentimiento motivan nuestro llanto: estas tres desgracias son la causa à nuestras ternuras: Ver un tan gran Monarca sin la Corona de Esposa tan digna: Vnos Infantes tan tiernos sin la Corona de Madre tan querida: Y unos Vassallos leales sin la Corona de Reyna tan amada. Estos tres Puntos desaguaràn el mar de nuestro dolor en tres arroyos: Por el primero correràn las Prendas, que ilustrarò à nuestra amada Reyna como *Esposa*: Por el segundo las que le engrandecieron como *Madre*: Por el tercero las que le exaltaron como *Reyna*.

PRIMER PVNTO.

GRAN ESPOSA.

Nobilísima Cuna diò el Cielo à nuestra difunta Reyna: Renuevo fuè floreciente de la Estirpe Serenísima de Saboya, cuyas Ramas

fecundas se visten de Diademas por ojas; coronada de tanta gloria su elevada cima, que se rozan con los Astros sus Ramas; pues es tradicion bien recibida, que se deriva esta Casta de aquella, que en Palestina diò al Cielo, y al Mundo la mejor Estrella en la Virgen Madre MARIA, Reyna de Cielo, y tierra. Baste esta leve insinuacion para la Nobleza de nuestra Reyna, que ni puedo, ni debo hazer de la Oracion historia: sobre que desco texer sus alabanzas de las prendas proprias; no de aquellas, que aunque las mira la Sangre como confinantes Provincias, las reputa la verdadera heroycidad por forasteras como dispensadas por la fortuna, no labradas à golpes de la virtud propria. (A)

(A)
 Quâbis de splē-
 dore natalium
 conscientiā iu-
 bar hauseris, ta-
 men fulgorem
 stirpis, præci-
 pue morum ra-
 dijs obūbrasti.
 Felix Enodius,
 in vita Antoni
 Monach. Litin.

Naciò en 11. de Setiembre, tiempo en que lo- gran su fazon los frutos, presagiando acaso los muchos, que avia de dar nuestra Reyna en edad ceñida, ò bien porque como en aquèl mes se mira en equilibrio la Luz, dorando la valanza de Astrea el Sol, deviò querer mostrar el Cielo, que nacia la equidad al mundo en nuestra amada Reyna, como lo autenticaron en el gobierno de España su grande equidad, su razon, y su justicia.

Apenas rayò como dudoso Crepusculo la luz de la razon en su Augustissimo Entendimiento, quando se comenzò à descubrir en ella una singular piedad, un zelo fervoroso de la Religion, una propension grande à lo bueno, una mortal aversion à lo malo, y en fin una indole tan recta, con un juycio tan maduro, que desmentia la edad

9
cō los ensayos de la Virtud; presagiando quizás, q̄
aquella hermosa luz, que tanto se atropellaba à
resplandecer, se avia luego de apagar: Bien co-
mo el Rayo, que en brevemente luce mas, que una
Estrella, porque ha de ser su duracion mas ceñi-
da, ò como rosa, que aviendo de tener solo un
dia de vida excede à las flores de mas larga edad
en fragancia.

Mas à donde me lleva el discurso, que parece
me olvidè de lo ofrecido? porque esto no es cele-
brar las Prendas de nuestra amada Reyna como
Espoza: asi es, pero no es fuera del intento, pues
es insinuar el Dote con que se hizo digna de un
Matrimonio tan excelso como el que contrajo cō
nuestro Catholico Monarca PHILIPPO. A los tre-
ce años de su edad la diò la mano prendado del
dote de su Virtud, que un Rey tan Religioso, y
lusto solo en este dote ponía los ojos. El Esposo
de los Cantares *corria en pos de los fragrantes unguen-
tos de la Espoza.* (B) No tenía la Espoza otras pren-
das? Si las tenía; y muchas: todo el Libro de los
Cantares està taraceado de sus prendas insignes:
todo èl es un panegirico de su belleza: todo èl un
culto ramillete de sus gracias; pues como al Es-
poso solo le arrebatában los aromas? Porque en
sentir del grande Gregorio se expresa la virtud
en los unguentos: su olor es la fama de la virtud:
(C) El Esposo era Santo, y lusto; y un Esposo de
esta calidad, solo busca en la Espoza las prendas
de la virtud: Esto es lo que le haze correr en pos
de ella, porque este es el dote, que busca en su

(B)
Curremus in
odorem unguen-
torum tuorum.
Cant. i. v. 3.

(C)
Bonus odor fa-
ma bona. Greg.
in humil.

B

Es-

To
Esposa.

Altas prendas de Esposa depositò la Providencia en nuestra Reyna MARIA: aun en su nombre hallò alusion, no obscura, al cumulo de sus prendas, porq̄ *Maria* trasladado el acento de la *i* à la primera à suena *Mària*, voz latina, que significa el Mar, y como el Mar en pluma de Moysès es una congregacion de todas las aguas, (D) fuè nuestra Reyna MARIA un agregado de todas las prendas. Tuvo una singular hermosura, pero cadafa con una insigne modestia: Vna discrecion tã rara, como si le faltasse la prenda de hermola: Vna afabilidad, q̄ de todos se hazia atender: Vna Magestad seria, sin rozarse en los desabrimientos de aspera: Vna prudencia madura, sin declinar al escollo de desabrida: Vn entendimiento despejado, sin batir plumas de altanero: Vnas potencias expeditas, sin escollar en precipitadas, por prontas: Vna Nobleza de las mas conocidas de Europa: Y en fin, diriays al ver à nuestra Reyna tan dotada de prendas, ò que la avian tocado en su Gavinete las gracias, ò que lo que fabulò la Gentilidad de su Pandora avia passado à historia verdadera en nuestra Reyna.

Con todas estas singulares prèdas se hazia digna de merecer la mano de tan grande Monarca; pero lo que tan Religioso Mocarcha atendió en su Esposa, fuè la virtud en que descollaba: bastarìa para hazerla su Esposa tantas prendas, pero la que mas lo arrebatò, fuè la eminencia de su virtud. Con todas estas prendas luzió nuestra difun-

(D)
Congregatio-
nes aquarũ ap-
pellavit Mària.
Geness. 1.

ta Reyna en el estrecho nudo del matrimonio; pero como este sea un reciproco vinculo de amor, el amor, que tuvo à nuestro Mouarcha , es la preda , que mas la acreditò como Esposa. Esta es la que mas sobrefale , porque esta es la que en una Esposa mas luce.

Acullà cantò el Profano , que tomaron la Magestad , y el amor contrarios rumbos: porque no sabe acomodarfe la humanidad del amor , à las enterezas de la Magestad. (E) A aver conocido à nuestra Reyna difunta, puede ser, que huviera reformado la sentencia: porque nuestra difunta adorada Magestad toda era para su Esposo amor. O quanto lo amò! O quanto lo quiso! Pues por nuestro Monarcha PHILIPPO lo dexò todo. Para exagerar los Apostoles su aficion à Christo, le dixo en nombre de todos S. Pedro: *Señor todo lo vemos dexado por seguir à V. M.* (F) Pues no halla otra prueba del amor S Pedro? Otras pruebas ay, que autentican el cariño, pero el mas eficaz argumento de un amor excesivo es dexarlo todo por el amado.

(E)
Non bene conueniunt , nec in vna sede, morantur maiestas, & amor, Ouid.

(F)
Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Math. 19.

Este eficaz argumento autentica el amor de nuestra Reyna à su Esposo, pues dexò por seguirle en edad tan tierna las delicias de su Patria: ròpiò las doradas cadenas del amor à sus Padres , y Hermanos: empeño tanto mas dificultoso, quanto lo estrecha mas de la sangre el vinculo: dexò sus conveniencias: dexò su Cassa , y todo lo dexò en fin por seguir à su Esposo; dando en esto la mayor autentica de su cariño, y una como inexplica-

ble seña del amor, que le tuvo como Esposa.

Ay vn linage de cosas tan excelentes, que solo se explican bien por negaciones. De esta industria se vale la Theologia, para explicár los Atributos de Dios, porque no cabe de otra manera su inteligencia en los angostos limites de la capacidad humana. Desta manera (guardada la devida proporcion) discurria yo del amor de nuestra Reyna, que por donde se llega mas à conoçer, es por lo que dexò de amar. Dexàr la Patria, los Padres, y los Hermanos, por vn Esposo, es en alguna manera abandonar el mas dulce cariño; pero el abãdono de tan dulce cariño explica la grandeza de su amor al Esposo.

La Sagrada Escritura pondera el amor del hombre à su Esposa con esta clautula: *Dexarà el Padre, y la Madre, y se acercará à su muger.* (G) Y esta es exageracion del amor? Si. Mas como, sino dize vna palabra del? Sino lo nombra, como lo exagera? Creo, que lo exagera en lo que calla, ò que lo dize mejor en lo que niega, porque dize, que dexarà el Padre, y la Madre, abãdonando este amor, por el amor de su muger; pues este abãdono del amor paterno, es lo que mas exagera el cariño de un Esposo: en lo que niega mejor se explica, porque dexàr tan dulce cariño, por amor de la Esposa, es lo que mas bien explica tan alta fineza.

Esta fineza hizo Iacob por Raquèl, caminando à Mesopotamia, abandonando su casa, y sus Padres por ella. Pero para que Iacob executase es-

(G)
Quamobrè relinquet homo Patrem, & Matrem, & aderebit vxori suæ Genes. 2.

ta fineza, intervino vn precepto paterno, à que no podia faltar sin nota, y sin incurrir en la culpa de inobediencia: (H) Y no obstante se gradua por alta fineza del amor de Iacob, dexar su casa, y sus Padres por Raquel. Y si este es exceso de fineza en vn animo como el de Iacob, varonil, robusto, y de muchos años, quanto mas exceso serà en vn pecho mugeril delicado, y de edad tan temprana, como la de nuestra Reyna? De 13. años dexar su casa, y sus Padres, caminar à remotas no conocidas Regiones por amor del Esposo, ciertamente, que es del amor el mayor exceso. Que execute esto vn hombre, aun que es grande fineza, no ay que admirarlo, por que lo precisa un precepto: *Dexarà el Padre, y la Madre,* (I) pero que lo practique vna Señora delicada, y de poca edad, es vn indecible exceso de amor.

○ Pero lebanto de punto esta fineza, en otra elegante Escritura. Peregrino consejo el que dictò David à vna Princesa para ser de su Real Esposo querida: *has de olvidàr, le dize, tu Patria, y la casa de tus Padres, y de esta manera mereceràs de tu Esposo las aficiones.* (K) Pareze el consejo duro: no basta que perdiesse esta Princesa de vista su Patria, y su casa? Para vna Esposa pareze bastante fineza dexar su casa, y su Patria amada? Pero no es dize David, bastante fineza: es menester, que olvide su patria, y su casa; y es discretissima politica, porque habla David de vna Real Esposa perfecta; y vna Real Esposa, para ser perfecta no basta, que pierda su casa de vista, es menester, que la

borre

(H)

Præcepitque ei
dicens, vade
in Mesopota-
miam, & acipe
tibi, inde vxo-
rem Genes. 28.

(I)

Relinquet ho-
mo Patrem, &
Matrem.

(K)

Obliviscere po-
pulum tuum, &
domum Patris
tui, & concupis-
cit Rex decoré
tuum. Psal. 44.

borre de la memoria, si ha de ser estimada, y querida, porque quanto mas olvide su casa, y su Patria, tanto mas será de su Esposo, y de su Reyno querida: Es obligacion en vna Princesa olvidar su Patria, porque solo de su Esposo, y de su Reyno ha de tener memoria: darà à su Esposo, y à sus Vasallos zelos, si tuviere memoria de los Lares patrios.

Pareze, que dictò David este politico consejo para nuestra amada Reyna, segun su discreciòn lo puso en practica. No solo dexò por su Esposo, y por sus Españoles, la casa Augusta de sus Padres; parece, que la olvidò totalmente: todos sus cuidados, toda su atencion, toda su memoria tenia colocada en su Esposo amado, y en su querido Reyno: tan Española en el amor, como sino huviera nazido en Turin: tan apasionada de sus Vasallos, como si se huviera criado, y nacido entre ellos. O discrecion singular de nuestra grande Reyna, digna de eternizarse en inmortales Laminas! Pero ô amor de Reyna, el mas perfecto, que se avrà visto en la elevacion de los Tronos!

El amor mas perfecto, escribe el Filosofo, es el que solo mira à vn objeto: (L) si se divierte àzia muchos, ya degenera, porque se resfria, ò se entibia en la multitud su llama. Es à manera de vn Rio, que en tanto se conserva en la estimacion de caudaloso, en quanto no consiente, que por varias azequias se desangren sus aguas; porque desagrado en arroyos pereze el Rio. (M) Esta noble calidad del amor expresò vn grande ingenio, en

(H)
 Præcipue est
 dicens, vnde
 in Melopoeia
 miam, & accipit
 tibi, inde vxo-
 rem Genet. 28

(I)
 Reliquos ho-
 mo Patem, &
 Materem.

(L)
 Perfectus amor
 non est nisi ad
 vnum. Aristote.
 apud Ottò. Lug.
 vbi infra.

(M)
 In plures, quoti-
 es rivus, deduci-
 tur amnis, fit m-

vn curioso Simbolo. Pintò el amor conculcando con los pies vna tabla, en que se veian escritos los numeros de 2. 3. 4. y 5. pero el numero de 1. ò la vnidad le tenia en la mano el mismo amor, coronado hermosamente de vna fragante guirnalda de flores: era alma del Simbolo este mote discreto: *Unum ecce coronat.* (N)

nor, atque vnda deficiente, perit. Idem Otto Lugd. in Embléate, Amoris.

(N)

Vnum amat, vnum effert, vnū ecce coronat, & reliquos numeros, en, pede calcet Amor. Idē Otto.

Vèd aqui fielmente retratado el perfectissimo amor de nuestra Reyna à su Esposo. Nuestro Catholico Augusto Rey era el vnico Objeto de su amor: Prendas avia dexado en sus Padres, Hermanos, riquezas, y Patria, en quienes desaguara su amor; pero por su Esposo todo lo supo olvidar: Solo coronaba el numero de vno su amor excelso, porque solo amaba en el mundo à su Esposo: *Unum ecce coronat.* Esta era la mas estimable corona à nuestro Catholico Monarcha: el finissimo amor de su Esposa. O que bien le pagò al gran Philipo nuestra Reyna la Corona, que le diò de España, pues le ofreciò en su amor mas rica Corona! Porque *vna Esposa amante,* (sentencia es no menos, que del Espiritu Santo) *es la mas estimable Corona à su Esposo.* (O)

Mas ò dolor! que esta inestimable Corona se le cayò de la cabeza à N. Catholico Monarcha con la muerte de nuestra Reyna. Que amargura avrà causado en aquel pecho Real, el que se aya arrancado esta corona de su coraçon! Si es capaz de explicarse esta pena, la explicarè con la pluma del Fenix del Africa. Murioselè al discretissimo Augustino el Amigo mas amado, y prorumpiò en este

(O)

Mulier diligens corona est viro suo. Prov. 12.

(O)

este sentimiento: que bien dixo, quien afirmó, que era el Amigo la mitad del Alma, pues en esta tragedia siento, que me falta la mitad de la mia: tanto me ha penetrado el dolor, que me es horror el vivir, porque aviendome faltado la mitad del Alma, solo me ha quedado la mitad de la vida; pero en medio, que me causa vivir assi tanto horror, no me atrevo à morir, porque la mitad de la vida de mi Amigo (que quedò en mi por la amistad) muriẽdo yo, no acabe de morir: Viva yo aunque con tanta pena, porque dure en mi, de mi Amigo la mitad de la vida. (P)

(P)
Mihi horrore
rat vita; quia no
lebam dimidius
vivere: ideo for
te mori metue
bam, ne totus
moreretur, quẽ
multum amave
ram. Augustin.
lib. 4. Confes.

No vi pena, ni mas profundamente sentida, ni mas discretamente explicada. Pero en mi concepto excede à esta pena el dolor de nuestro Monarcha, quanto va del amor de amigo, al amor de Esposo. Y que Esposo tan tiernamente enamorado? porque pagandola el amor, que avemos ponderado en nuestra Reyna, tenia Philipo en la Reyna, mas que la mitad del Alma: no aviendo racional mariposa, que aya galanteado mas tan honesta llama, hasta exponer por sus luzes la vida. Notorio es, que estando su Mag. gravemente enferma, y con evidente riesgo de que zebase el accidente en su Esposo, jamàs quiso desamparar su aposento: O amor heroico! que bien dixo, quiẽ firmò, q̃ eres antipoda del temor, porq̃ vn amor heroico jamas tropezò los escollos del riesgo. (Q)

(Q)
Pellit timorem
Charitas, Eccl.
in Hym. S. Mag.

Al que assi amaba à su Esposa, le avrà llevado la mitad del Alma? Luego à nuestro Monarcha Philipo, le serà horror la vida, faltandolè en su

Esposo

Esposa la mitad de ella: Mas como el horror de tanta pena no le ha quitado la vida? Como puede vivir nuestro Monarcha con media vida? Esta es la prueba mas alta del amor à su Esposa, y el mas raro milagro de su fineza. Moriria sin duda al golpe de tanta pena; pero teme morir, porq̃ no le falte à su Esposa la media vida, que dexò en su Real corazon depositada: *Viva yo* (dirà animoso Philipo) *aunque entre tanta amargura, porque no acabe de morir, con migo, mi Esposa.* Vivas pues, Grã Philipo muchos siglos para consuelo de tus Vasallos, que no es pequeño el que logramos en tanta tragedia, saber, que en ti nos vive la mitad de tu Esposa: sea freno à tu Real dolor, y à nuestro Leal sentimiento, no aver perdido del todo tan Grande Reyna, pues nos quedò en tu amante coraçon la mitad de su vida.

PUNTO SEGUNDO.

GRAN MADRE.

LA segunda Corona que lloramos perdida en la muerte de nuestra Reyna es la Corona de Madre amorosa; perdida tanto mas sensible, quanto es mayor la gloria, q̃ consiguiò nuestra Reyna, y su Monarchia con la prenda de fecunda; porque la fecundidad de vna Reyna es la prenda, que mas ensalza. Reyna que no logra esta dicha, se reputa por muerta, y su Monarchia por desgraciada.

La hermosura de Raquel, estuvo algun tiempo
 peñida con la fecundidad. Que raro genio es el de
 la belleza! Pareze que tiene zelos à las demás prē-
 das, pues de ordinario pretende luzir sola; todas
 las prendas pareze, que la hazen embarazo, segū
 las mira con zeño: Es como las venas del Oro q̄
 hazen esteril el terreno. Assi le sucede à Raquel
 con su hermosura, pues la hizo à la esterilidad pe-
 chera, cuya calamidad la angustiaba tanto, que
 prorrumpiò con su Esposo en este sentimiento.

Dame hijos, Jacob amado, porque sino me muero. (A)

(A)
 Da mihi libe-
 ros, alioquin mo-
 riar. Genes. 13.
 1.

Notable expression por cierto! No halla medio
 Raquel entre no lograr hijos, y morir. Fuerte di-
 lema, ò morir, ò ser fecunda. Pues que no puede
 vivir Raquel sin lograr la prenda de la fecundi-
 dad? Creo, que podria vivir como muger, pero
 no como Esposa de Jacob. Porque Jacob era Prin-
 cipe, y Monarcha de las doze celebradas Tribus,
 que hizieron la Republica de los Hebreos: Co-
 mo Esposa suya se consideraba Raquel Prince-
 sa, pues como Princesa, dize Raquel, *To me doy*
por muerta sin fecundidad, porque faltar esta pren-
 da à vna Reyna, es faltarle la vida; porque es ver
 à su Monarchia sin la mayor gloria: Como que sea
 la mayor gloria de vna Monarchia lograr vna
 Reyna fecunda.

Alioquin mori-
 ar.

Quanto tiempo ha estado privada España de
 tan alta gloria? Quantas calamidades ha padeci-
 do, naufragando entre la esperanza, y el miedo?
 quantas lagrimas le ha costado el ver vnos Prin-
 cipes, casi sin vida, por faltarles la sucession dese-
 da?

Haſta que compadecido el Cielo de tãta deſgracia nos cencediò Reyna tan fecunda , que en los 12. años de Matrimonio ha felicitado à Eſpaña con tanta copia de Reales frutos.

Quatro Sereniſſimos Infantes concediò el Cielo à eſta affligida Monarchia por medio de nueſtra amada Reyna, y aunque el vno le recobrò el Cielo, nos ha dexado en los tres (que vivan felices) el mayor Aſſilo, en el Sereniſſimo Principe de de las Aſturias Luis, y en los dos Hermanos Fernando, y Philipo. Que mayor gloria para nueſtra Reyna, y ſu Monarchia, que aver logrado ſucceſſion tan copioſa deſpues de eſterilidad tan prolixa? Pero aqui es preciso hazer alguna paufa hazia el grande merito de nueſtra Reyna.

Quatro Hijos, y todos Varones le concediò el Cielo: para gloria de ſu fecundidad, y reparo de nueſtra deſgracia baſtaba vn Principe ſolo; pues como le concede tantos el Cielo? Porque creo, q̄ no atendiò ſolo à ſocorrer nueſtra deſdicha, ſino à premiar las virtudes de nueſtra Reyna. Deſeaba nueſtra Reyna Hijos, (exprefſiones ſon, que ſe las oyeron algunos) no para aumentar ſu caſa, y aſſegurar ſu conveniencia, ſino para que ſe lograra la quietud de Eſpaña, que veia naufragar en guerras; para firmeza de la Religion Catholica, y mayor ſervicio, y culto de la Mageſtad Divina, para dedicâr à Dios ſu poſteridad deſeaba nueſtra Reyna la ſucceſſion: pues deſeo tan Religioſo premio mereze de tantos hijos, que aſſi premia el Cielo deſſeos tan Santos.

Fatigada de las melancolias de vna prolixa esterilidad la Insigne Heroína Anna Madre de Samuel le pidia à Dios vn Hijo, entre ternuras, y llantos. (B) Discreta Muger, que substituye à la voz el llanto, pues memoriales para el Cielo mas bien se escriben con tinta de lláto. Enternecida la Deidad despacha la suplica à su favor; pero no es mucho, que suplicas de lagrimas son muy eficaces para el despacho del Cielo. El reparo es, que excede en mucho el despacho à la peticion, porque Anna solo pide un Hijo, y el Cielo le concede muchos; pues si basta para socorrer la necesidad de Anna vn hijo solo, porque el Cielo la concede tantos?

(B)
Oravit ad Dominum flens largiter. 1. Reg. 1. v. 10.

Porque es premio del grande merito de Anna; dize el erudito Mendoza: claro es, que para socorrer su afliccion bastaba vn hijo, pero para premiar su virtud se le dan muchos; (C) Era Anna una Muger muy virtuosa, y à Dios muy agradecida: sufrió los combates de una pesada emulaciõ muy resignada: deseaba la sucesion, no tanto para si, como para ofrecerla al culto de su Dios, assi lo expresa en su memorial: *Si me dieffeis un hijo varon, (le dezia a la Deidad) os le dedicarè en el Tèplo, para que se emplee toda la vida en vuestro servicio;* (D) pues à peticion tan discreta, aun que se satisfaze con vn hijo solo, responde el Cielo con muchos, porque aunque basta vno para el socorro de la necesidad son menester muchos, para el premio de la virtud: socorese la necesidad de Anna con el primer hijo, y sean los demas premio.

(C)
Precãdo, lachrimando vnũ suscepit Anna filiũ, gratias agendo Deo plures acquisibi. Mendoz lib. Reg. anot. 14. sect. 1. n. 2.

(D)
Si dederis servæ tuæ sexum virilem, dabo eum Domino, omnibus diebus vitæ eius.

mio a su gran merito.

Tan conformes veo en punto de succession los votos de Anna con los deseos de nuestra Reyna: tan puntuales las fortunas en lo emuladas, y perseguidas, tan vna la resignacion en los trabaxos de entrambas, tan igual en una, y otra la gratitud, que tengo por ociosa la aplicacion. Solo dirè, que imitando à aquella grande Heroína nuestra Insigne Reyna, en las puntualidades de la gratitud los beneficios de Dios, apenas la concediò el Cielo el primer hijo en nuestro amado Principe Luis, (que Dios guarde) su primer cuydado fuè ofrecerle à la Deidad en mediacion de su Madre Santissima, haziendo, q̄ le llevasen luego à su Templo de Atocha; pues logre como Anna muchos hijos nuestra Reyna, que aunque bastaba uno à socorrer nuestra necesidad, son menester muchos para premio de su virtud.

El ser Varones todos los hijos, que la concediò el Cielo, aumenta la gloria de este beneficio, y acredita tambien en nuestros Reyes el merito. (E) Observacion es del Maximo Geronimo, de Origenes, y otros Expositores, de grave nota, que los Patriarchas, y Varones del mayor merito raras vezes dize la Escritura, que tuvieran hijas; las mas les celebra por los hijos. De Salphad, que murió reprobado, (escribe el citado Geronimo) afirma la Escritura, que toda su succession consistiò en hijas. El Insigne Patriarcha Iacob solo contò vna hija, entre 12. Patriarchas de que mereciò ser Padre, y essa hija sola bastò à que peligrase su casa.

(E)

Nullus Sanctorum, nisi perrorò feminas genuisse narratur solusq; Salphad qui in peccatis mortuus est, omnes filias genuit. Iacob inter duodecim Patriarchas, unius filiae Pater, & ob eã periclitatur. S. Hieronimus ad cap. Ecclesiast.

Tam

n. 8. Origen. in Humil. 2. in numeros.

Tambien son las hijas beneficio del Cielo, no lo dudo, pero son beneficios mas apensionados, porq̄ estan expuestas las hijas à mayores riesgos: Tambien concede el Cielo hijas à los Iustos, pero conceder hijos suele ser argumento de grãde merito. Este documento, y argumento se entiende en lo mistico en sentir de Mendoza, y es la causa, dixo Estrabo: *porque en los Heroes de gran virtud todo suena à heroicidad, nada se ve en ellos de afeminado porque con la virtud todo lo hazen perfecto.* (F)

(F) Iustorum est enim viriliter agere, nihil fæmineum, nihil fragile usurpare. Strab. apud Mendo. in lib. Tug. t. 1. pag. 479. à n. 3.

Grande argumento del merito, y virtud de nuestros Catholicos Monarchas haverles concedido el Cielo en quatro hijos (Varones todos) succession tan dichosa, y grande consuelo para la infelicidad, que lloramos, que nos aya dexado nuestra difunta Reyna tres hijos: pues al mismo tiempo, que ha desembaynado la iusticia Divina la espada, para affigirnos con la muerte de la Madre, nos muestra tres hijos, que nos consuelan. Mucho affigiò al Evangelista S. Iuan ver en Pathmos vna formidable vision. Miraba al Hijo de Dios con vna espada en la boca, por ambas partes afilada:

(G) Et de ore eius, gladius ex utraque parte acutus. Apoca. i. v. 16.

(G) pero advirtiendole, que al mismo tiempo descubria vnas estrellas en la mano (H) comenzò à respirar en la afficcion, que le atormentaba al Extratico Evangelista, y en mi corto entender con mucha razon, por que la espada desembaynada es ademan de cortar el hilo de la vida: las estrellas simbolizan la succession, pues en ellas prometió Dios la suya al Patriarcha Abraham, (I) y no

(H) In dextera sua stellæ septem. ibidem.

(I) Multiplicabo se

significa la succession como quiera, sino vna suc-

PUNTO TERCERO.

GRAN REYNA.

LA tercer Corona, que ha perdido esta Monarchia en la muerte de la Augustissima MARIA de Saboya es la Corona de Reyna: esta es la Corona, que mira à sus leales Vassallos, sin la que quedan sumamente affigidos; porque esta grãde Reyna no solo era para sus Vassallos Corona, que los ilustraba, sino escudo, que los defendia. Explicarè con una Escritura esta, que suena paradoxa. El Real Propheta David le dezia agradecido à Dios: *Con tanto cariño nos mirais, Dueño Soberano, que nos coronais con vuestro escudo.* (A) No parece, que puede ser lo que dize David; porque la Corona, y el escudo tienen exercicios muy diversos. La Corona se pone sobre la cabeza; el escudo se embraza: el escudo es para defender, la Corona es para adornar. Mas claro: Es pelea el escudo, la Corona es premio, pues como puede componerse ser Corona el escudo?

(A)
Dòmine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ, coronasti nos. Psalm. 5. v. ultim.

(B)
Scutos nos Dominus coronare perhibetur, quia quos protegens adiubat, remunerans coronat. S. Greg. Mag. in moral. lib. 33. 6.

Muy bien se compone, dize el grande Gregorio; porque Dios es Rey Supremo: el escudo es el amor, con que nos mira, y este mismo escudo es Corona; (B) porque no puede aver para los hombres mayor Corona, que tener un Dios, que con amor los defienda. Es su amor Corona, y es escudo, porque al mismo paso, que nos defiende de nuestros enemigos, nos corona vitoriosos. Es en fin Corona, y escudo, porque à los que con su Sobera-

bera-

berana Proteccion los anima, con la profusion de su Liberalidad los remunera.

De quien sino del Rey de Reyes Soberano avia de aprender tan Catholica Reyna, para su gobierno las maximas? La primera, y mas necesaria para gobernar bien, es tener à los Vassallos amor: gobierno, que no tiene al amor por cimiento, està en el ayre fundado, y lo que se funda en el ayre muy cerca està de caerse. Pues en el amor fundò nuestra Reyna el gobierno para perpetuarlo. Què de nonstraciones de amor no hizo cõ sus Vassallos, desde que entrò à regirlos? Bien lo experimentò entre otros nuestro Reyno de Aragon, quando nos presidiò las Cortes su Mag. siendo sus expressions Reales aquellas doradas cadenas de Hercules, que prendian con su agrado los corazones, cautivando blandamente los Aragoneses: Pues como su imperio estaba en el amor fundado, era su amor nuestra Corona, y nuestro escudo, porque el mismo amor, conque nos atendia era gloria, conque nos coronaba: Era su amor nuestro escudo; porque como nos amaba tanto, era todo su cuydado defendernos: este mismo amor era nuestra Corona, porque à fuer de lo mucho, que nos amaba, todo era desatar en gracias su vizarría.

Esta es la prenda, que mas luce en un Monarcha. La etimologia del nombre Dios, escribe Isidoro, se deriva del verbo latino *Do*, que significa *dar* (C) porque la grandeza de este universal Monarcha se conoce en estàr siempre dando, y favo-

(C)
Deus à dando
dicitur. S. Isid.
lib. ethymol.

(D)
 Omnia flumi-
 na intrāt in ma-
 re, & mare non
 redundat. Ec.
 clefiast. 1.

reciendo à las criaturas. No es el Oceano Rey de las ondas por lo que recibe, porque esto nada lo engrãdece: (D) es Monarcha de las aguas porque defata en liberalidades sus chrystalinas venas: en lo que continuamente se vè repartir, se acredita de Rey, porque en esto se conoce, que es Mar. Ya diximos, que el nombre de nuestra Reyna tenia alusion con el Mar, por llamarse *Maria*: y à fuer de Mar no sabia estancar las riquezas, porque solo las tenia para distribuir las. El Mar no solo favorece los Lugares vecinos a su rivera, a los mas remotos conduce sus aguas: las cimas elevadas de los Montes, las humildes profundidades de los Valles todos alcanzan sus favores; porque a no hazerlo assi, no seria Rey de las aguas el Mar.

Assi el Mar, y assi nuestra Reyna Maria en sus liberalidades discretas: No solo cuydaba de los domesticos, y propinquos, sino de los remotos, y estranos: à todos estendia sus aguas el Mar de sus beneficiencias: el grande, el pequeño, el desconsolado, el pobrecito todos hallaban en su piedad consuelo. Las publicas necesidades, y las privadas todas quedaban con su liberalidad socorridas: porque aquel grande amoroso coraçon de nuestra Reyna Maria era vn Mar, que à todos alcanzaba.

De vna persona Real en el sexo de muger haze vn grande elogio Salomòn discreto; pero entre sus Regias prendas celebra con especialidad vna: *tenia esta Reyna, dize, la mano abierta, y la tenia*

estendi la. (E) Prenda verdaderamente Real tener siempre la mano abierta, para favorecer. Pero el reparo está en que no solo tenia esta Princesa la mano abierta, sino tambien estendida. Pues que no bastaba tenerla abierta para acreditarla de Vizarría? No le bastaba siendo Reyna: porque abrir la mano es ademan de socorrer lo que está vecino; estenderla es para favorecer lo que está apartado, y no acredita de vizarría Real el favor, que se queda cerca, abriendo la mano, sino el que estendiendola alcanza lexos: abrir la mano para favorecer puede hazerlo vn particular, pero estender la mano para que à todas partes socorra, es verdaderamente Real vizarría.

Raro portento el que refiere Gregorio, Presbitero Neocesareo. Iuntaronse los PP. de la Iglesia Cotholica à celebràr aquel grande, utilissimo Concilio en la Ciudad de Nicea, y agradecidos al agasajo, que hallarõ en sus Ciudadanos, pidieron al Cielo les pagase con algun singular beneficio tan especial agasajo. Oyò Clemente la Esfera su rendido voto, y hallandose la Ciudad de Nicea con gran penuria de agua, brotò de repente en el Palacio de Constantino vna Fuente copiosa, q̄ socorriendo primero la necesidad del Palacio, se estendiò despues en arroyos à todo el Pueblo. (F)

O misteriosa Fuente venida del Cielo! Bien se conoce ser Celestial tu estudio, por lo que enseña tu exemplo.

Naciò en el Palacio de Constantino: porque las necesidades de Palacio han de ser Primeras en

(E)
Manum suam
aperuit inopi,
& palmas suas
extēdit ad pau-
perem. Prover.
31. 20.

(F)
Gregorius Præ-
sbyter Neuce-
sariensis, de mi-
raculis symboli
Nizeni.

los socorros. Es el Principe coraçon de la Monarchia: toda la sangre del cuerpo acude atenta à socorrer el coraçon, quando ve al coraçon en alguna necesidad. Pero socorrida la necesidad del Palacio se desataba esta Fuente en arroyos por todo el Pueblo, à pobres, y ricos alcanzaban sus aguas, à plebeyos, y nobles refrigeraban sus ondas. Pero abria la mano para socorrer la necesidad del Palacio que tenia cerca, despues para socorrer lo màs remoto, alargaba el brazo à todo el Pueblo: Pues esta es una milagrosa fuente venida del Cielo; porque politica tan atenta, no se aprende en el Mundo.

No he visto retrato mas fiel de la Christiana politica de nuestra Reyna, que esta fuente milagrosa. Nació en el Real Palacio de Saboya para fecundar à España: trasladóse al Augusto Palacio de nuestro Rey Philipo, desde donde estendió sus liberales aguas à toda su basta Monarchia. Para el Palacio, y Corte, que tenia cerca, abria la mano; para socorrer las necesidades mas distantes de sus Vassallos queridos, estendia los brazos. Que trabajo ha auido en España, que no lo aya socorrido su clemencia? Què ne necesidad pulsó à sus oídos Reales, que no la alcanzasen sus socorros? Sin lisonja dirè, que aunq̃ vimos nacer esta fuente en el mūdo, fuè para los Españoles venida del Cielo.

Pero ò dolor! pues esta fuente se nos llegó à secar. Y aqui es donde avian de ser nuestros ojos fuentes, para pagarle tan largas beneficiencias

con caudales de lagrimas. Secòse esta fuente hermosa. Y digo bien, que se secò; porque al espirar nuestra Reyna quedò su cadaver tan seco , como sino huviera tenido humor alguno. Pero que mal discurso: No fue secarse, sino agotarse, por lo que se apresurò en dár aquella fuente : Diò mucho, como avemos dicho , en pocos años, y la melancolia de no tener ya quedàr la deviò de consumir:

(G) esta tristeza la fuè labrando, hasta secarla el humor, que mantiene el aliento.

Es experiencia vulgar, que las fuentes, se secan en el verano; porque disipando el calor los vapores humedos de la tierra falta el fomento de las aguas. A esta fuente Real, tan beneficiosa à España, la agotò la sequedad en el verano florido de su luventud: Introdujosè en sus Reales venas el calor lento de vna fiebre viva, que la fuè secando la humedad à pausas; siendo tanto mas sensible este tormento , quanto era por intercadente mas largo. O quanto atormento à su Magestad este exquisito modo de padecer ! Pero ò quanto campo la ofreciò este linaje de padecer para luzir su Christiana resignacion! pues la que avia estado tan alicionada en la escuela de los trabajos (que otro fue, que vna palestra de trabajos su Imperio!) (H) Diò en este lanze el mayor testimonio de que era superior su paciencia à todos sus trabajos.

Aqui es donde se viò con exceso luzir su piedad, su religion , su fè , y su ardiente devocion al Sacramento Eucharistico, pidiendo su Magestad misma se lo administrasen, por Viatico, sin aguardar

(G)
Tristitia retrahit spiritus, unde ipse humor vitalis sicatur. Alap. Prov. 17.

(H)
Militia est vita hominis, super terram. Iob.

dár

dar la prevencion de los Medicos. No corre el Ciervo herido con mas ansia à buscar refrigerio en las ondas: que caminaba à las fuentes del Salvador nuestra Reyna para templar el ardor Divino, que la encendió en aquellas Sacramētales aguas.

(I)
Quemadmodū
desiderat cerb^o
ad fontes aqua-
rum, ita deside-
rat anima mea
ad te Deus. Psal.
41. 1.

(K)
Haurietis aquas
de fontibus, Sal-
vatoris. Isaia,
12. 4.

(L)
Mortua est er-
go Rachel. Ge-
nes. 35. 19.

(I) Que actos de amor de Dios no hizo aquel fervoroso Espiritu al romperse las piguelas del mortal barro? Que dolor no manifestó por sus culpas? (k) Que lagrimas no vertió por sus negligencias? Como se atropellaba ya aquella Real Antorcha à su fin, esforzó el lucimiento de su virtud para lograr assi su salvacion.

Assi espirò dichosamente nuestra difunta Reyna, dexandonos mucho que sentir, pero aun mucho mas, que embidiar; porque muerte tan santa mas es fuerte para embidiada, que desgracia para gemida. Atormentada de los vivos dolores del parto de Benjamin *rindiò la vida Rachel*. (L) Pero me parece advertencia muy digna, que en su muerte no se vean lagrimas. Leale con reflexion el 35. del Genesis, en que refiere Moises este suceso, y no se hallarà en su muerte vn llanto. Pues que no era Rachel vna grande Princesa? Si; pues como su muerte no se llora? Su Esposo Iacob no la amaba? Y cõ indecible ternura como quiẽ avia servido 14. años por cõseguirla. Pues vna Princesa tan grande, y tan querida como no advierte Moyses, que fuesse llorada? Aunque no he visto la dificultad, dirè vna grave congetura de faltàr en esta muerte las lagrimas.

Muriò Rachel, pero fuè en tiempo de Primavera.

(M)

(M) No creo que sea el tiempo casualidad sino Misterio, pues lo advierte puntualmente el Texto Sagrado. Es la Primavera el tiempo en que desbrochando las flores el verde capullo, pueblan de fragrancias el viento. Son las flores emblema elegante de las virtudes; no solo por su buen olor y hermosura, sino porque assi como las flores sō fiel pronostico del fruto, son las virtudes firme esperanza del premio eterno, por esto describe al iusto David en la lagala del florezzer, (N) y por esto la Esposa de los Cantares enferma de amor pidia flores. (O)

(M)
Venit tempore
verno ad terrā,
quæ ducit Efra-
tam. ibi v. 17.

Conque morir Rachèl en la primavera, que es el tiempo de las flores, era espirar entre heroycas virtudes: pues discrecion es profunda, que no se vean en su muerte lagrimas: Si muere entre las fragrancias de las virtudes Rachèl no se deve su muerte llorar, porque las flores de las virtudes, en que dichosa espira, son del eterno premio firme esperanza, y morir con tan firme esperanza del eterno premio mas es materia de embidia, q̄ assunto de llanto.

(N)
Iustus, ut palma
florebit. Psalm.
91. v. 13.

(O)
Fulcite me flo-
ribus, quia a-
more languedo.
Cant. 2. 5.

Assi espirò la Princesa Rachèl, y assi muere nuestra Reyna feliz, parecidas ambas en la edad, en la hermosura, en morir azia la primavera, y en el motivo de la muerte, pues aunque nuestra Reyna no murió, como Rachèl, de parto, al menos, desde su vltimo parto pareze, que tomó postas para el sepulchro: pero lo que no se puede negar es, que espirò nuestra Reyna, como Rachèl, en vna fragrante primavera de virtud.

El lecho à su muerte fuè floreciente catre de virtudes: entre el exercicio de las mas altas rindiò su Real vida. Con la mayor resignacion cediò con la vida la Corona. Y llorarèmos tan grande Corona perdida? No, Leales Españoles no, no nobles Oscenses; no la devemos llorar perdida, sino embidiarla mejorada: porque aviendo logrado con la muerte el premio eterno, (piadosamēte assi lo juzgo) no la perdimos, la mejoramos, pues passò à reynar perpetuamente en la Gloria, para eternizàr desde la Gloria nuestra assistencia.

Pero ya que templemos con tan justo motivo nuestras lagrimas, no podemos dexar de consagrarla estas funebres memorias, que aunque Iacob no se dize, que llorase à su difunta Raquel, pero afirma el texto, que *erigiò un titulo sobre su Real Monumento, que sirviessse de memoria perene à los futuros siglos.* (P) Templò el llanto como resignado, pero erigiò el Titulo como atento, para que de la virtud de Muger tan heroyca quedasse en el Mundo memoria eterna.

(P)
Erexitq; Iacob
titulū super Se-
pulchrum eius:
hic est titulus,
Monumēti, Ra-
chēl usque in
præsentem diē.
Genes. ubi su-
prà. v. 20.

Esto mismo practica esta llustre, Vencedora, Leal Ciudad de HVESCA con vos ò Reyna Augusta! Este Real Mausoleo, que os consagra, Padron es à vuestra eterna memoria: tanto sube, que se roza con las estrellas; porque và en pos de vuestras virtudes altas: en los corazones de sus Ciudadanos se tiñeron ellas bayetas: en el ardor de sus pechos se encēdierō ellas achas: la cera es la q̄ arde, pero su ansia es la que se consume; porque no acaba de quietarse su ansia, aviendole faltado

tan grande Reyna. Acetad esta oblacion de
su fidelidad como obsequio finissimo de su aten-
cion, en tanto, que mi cortedad corona esse Real
Monumento con el siguiente Titulo, (Q) q̄ que-
darà en la Esfera de recuerdo, ya que no aspire à
la presuncion de

(Q)
Erexit titulum
super Sepulchrū
eius.

E P I T A F I O.

Ai yaze desojada la mas Augusta flor,
que produxeron los Reales Pensiles de
Turin.

Trasplantòla el Cielo à la Corte Española para llenar
de fragrancias, su Monarchia.

Vniòse en Nupcial lazo

A la mas gallarda Lis, que educò el pais Francès.
Rindiò à España

Copiosos Reales frutos, en quatro felizes partos.

Nunca se viò el Orbe Hesperio mas rico,
porque nunca fuè tan fecundo.

Jamas desplegò Real Flor en España, su bella pompa,
ni con mas gala, ni con mas esplendor, ni con
mas firmeza.

Los furiosos vientos de la contradiccion se atrevierõ à cõbatirlo
pero no pudieron mustiarla:

Porque nunca se rindiò su varonil espíritu

E

à la

à la jurisdiccion de los trabajos:

Ciñò la Corona de España,

pero supo con la Corona *virvir* ceñida:

Nunca pareció mas prodigio, que viniendo à lo Magestuoso
lo modesto.

Parece, que no se avia coronado para mandar,
sino que se avia ceñido para servir:

Pues

A todos servia de consuelo con el sobre escrito elegante
de su agrado.

Solo supo mirar una cosa con ceño, que fuè al vicio,

Penetrando bien su discrecion ser las flores caducas
aunque sean coronadas:

Mas que en bella, floreció en virtuosa:

No apreció la belleza, aunque flor, porque solo tenia por belleza
à la virtud.

Fuè de flor su vida: por el buen olor de su heroica fama.

Edificò cõ su exemplo à sus vasallos, les alentò con sus socorros,

supo ser Madre en lo compasiva;

Sin dexar de ser en la circunspeccion Reyna:

Como flor la segò la parca en la edad de su Primavera;

porque en su temprana Primavera, la hallò sazónada,

En 25. años de edad abrevió siglos de perfeccion,

Supo *virvir* mucho en breve tiempo.

Dexò pocas zenizas en mucho porfido;
 porque tenia poco de Murdo.

Su noble espiritu volò al Cielo, que tan grande Alma
 no cabia en el mundo.

Asi lo cree mi piedad; porque asi lo persuade su virtud.
 Roguèmos por ella à Dios

Para que despues de tanta fatiga le conceda el descanso,
 eterno.

HE DICHO:

